

## “EL RIO DE LA PLATA del PUERTO de ACAPULCO”

por : Luz María Guzmán Fernández.  
PUBLICADO EN ABRIL 1999.

Ahora que se ha puesto de moda el tema de los naufragios, todo esto a raíz del éxito en la localización y exploración del más famoso barco hundido el “Titanic”, quiero hacer un recuento de lo ocurrido en otro barco, quizá el más recorrido por todos los buceadores de México : EL RIO DE LA PLATA, hundido en la bahía de Acapulco.

Desde que se inició la práctica del buceo en nuestro país, este barco ha sido, sin duda alguna, el que mayor número de buceadores ha tenido. Prácticamente todos los que hemos disfrutado de las inmersiones nos hemos sumergido en estas aguas acapulqueñas intentando “arrancar” algún secreto a este legendario barco hundido.

El Río de la Plata tiene una muy peculiar historia que pocos conocen y que ahora, a través de estas páginas queremos dar a conocer. Seguramente la próxima vez que te sumerjas, amigo lector, después de leer esta historia, veas los restos del Río de La Plata con otros ojos.

Corría el año 1943 ; en el mundo se desenvolvía dramáticamente la 2a Guerra Mundial y los países se encontraban organizados en bloques : los aliados (Estados Unidos, La Gran Bretaña, Francia,

-entre los principales-) y los del eje Roma-Berlín-Tokio (y sus incondicionales, entre ellos Argentina). México se había manifestado a favor de los aliados. Pues bien, en el verano de ese año llegó al puerto guerrerense de Acapulco un barco de matrícula argentina que transportaba principalmente pasajeros pero que además tenía unas enormes bodegas. Este buque tenía 180 metros de eslora (largo) y un desplazamiento de dieciocho mil toneladas. En su época era una gran nave de lujo para personas que gustaban de la buena vida a bordo de los barcos.

Apenas llegaron al muelle, el capitán dio las órdenes necesarias para que toda la gente desembarcara, lo mismo que la tripulación. Se les informó de los atractivos del puerto y se les incitó a abandonar la nave tan pronto como tocaron tierra.

Todo parece indicar que esta acción fue tomada por el capitán del barco, quien se percató de la presencia de tres acorazados americanos que aguardaban afuera de la bahía de Acapulco a que este barco saliera nuevamente a mar abierto.

Una vez desembarcado todo el pasaje el capitán llamó por teléfono al embajador de la república Argentina que se encontraba en la ciudad de México y notificó lo que le ocurría. Sin mediar más palabras con otra persona, el capitán regresó a su nave y ordenó que todo el personal que hubiera permanecido a bordo desembarcara y movilizó al Río de la Plata del muelle principal alejándose de la zona portuaria.

Cabe aclarar aquí que Argentina era en esos años de la guerra, un país incondicional de Alemania y sus enemigos eran los americanos. La simpatía que los argentinos habían manifestado hacia la Alemania nazi era de todo el mundo conocida y quizá esa razón era más que suficiente para que el comandante de la nave argentina considerara sus enemigos a los acorazados que estaban al salir de esta bahía.

Los intranquilizados pasajeros vieron zarpar la nave desde tierra y se preguntaban asombrados el por que de la extraña actitud del capitán quien dejó dicho con parte de su tripulación, que esta maniobras obedecía a la urgente necesidad de fumigar la nave y que regresaría por los pasajeros. Todos ellos tuvieron que pasar la noche en tierra y vencer las

dificultades que tenían por no contar con sus pertenencias y al no haber hecho reservaciones en los hoteles de lujo que había en ese tiempo en Acapulco.

Conforme fueron pasando las horas los pasajeros se fueron intranquilizando más pues nadie sabía darles razón de la hora en que volverían a embarcarse. Todo era confusión y molestia ya que continuamente reclamaban sus valores, equipajes y estancia en ese barco de lujo que constantemente recorría distancia entre la Argentina y México transportando a los adinerados argentinos que venían recorriendo puertos sudamericanos y mexicanos.

Ya entrada la mañana siguiente pudieron observar con horror, una gruesa columna de humo negro

que salía de la cubierta del majestuoso barco RIO DE LA PLATA y que pronto se convirtió en un voraz incendio. En el muelle portuario se agolpaba la multitud que asombrada contemplaba la violenta hoguera que envolvía a la nave. La tripulación no hacía nada por apagar las llamas y nadie sabía donde se encontraba el capitán y algunos de sus subalternos ; entonces crecía más la desesperación por recuperar las pertenencias de los pasajeros. Se cuenta que una persona ofreció cien mil dólares a quien le rescatara de su camarote el equipaje.

La desesperación aumentaba y nadie sabía a que se debía ese incendio que en unos instantes abrazó a la lujosa nave. Momentos después llegaban a la playa, en una lancha rápida, el capitán y una escasa tripulación que había escapado de las llamas que envolvían la cubierta del barco.

Allí fueron recibidos sorpresivamente por el embajador argentino en México, quien al ser alertado de lo que ocurría se había desplazado desde la ciudad de México hasta el puerto de Acapulco durante la noche. El embajador mismo fue testigo de la cremación del RÍO DE LA PLATA y de inmediato tomó conocimiento de las trágicas y dramáticas circunstancias por las que estaban atravesando los pasajeros, la tripulación, el capitán y la nave misma. Se cuenta que el capitán le entregó al embajador una vajilla de plata del barco y la suma de doscientos sesenta dólares en efectivo.\*

Es conveniente mencionar que en cuanto empezó a arder este barco, el comandante de la base naval de Acapulco, ordenó a un remolcador que el RIO DE LA PLATA fuera movido del sitio donde estaba anclado y fuera trasladado al muelle donde con más facilidad podría ser sofocado el fuego.

Sin embargo, fue el propio capitán argentino quien impidió todas las maniobras de salvación de su propia nave y mientras los mexicanos trataban de cortar las cadenas del ancla que lo mantenían fijo en ese lugar (en medio de la bahía), el capitán lanzó otra ancla para evitar ser remolcado por la marina portuaria. Inútiles fueron los esfuerzos por cortar con soplete de acetileno las anclas ya que el fuego hacía presa de la embarcación con mayor vigor.

En un último momento, el capitán ordenó abrir las compuertas del RIO DE LA PLATA en un afán desesperado por no ser remolcado al puerto y momentos después saltaba junto con los hombres que hacían maniobras por salvar la nave y eran recogidos por lanchas rápidas.

Todos se alejaron a velocidad del sitio pues la temperatura ya era intolerable y las acciones de rescate no dieron fruto.

¿Porque razón el RIO DE LA PLATA fue hundido por su propio comandante, quien mostraba tanta obstinación a que su nave fuera remolcada y sofocado el fuego que lo abrazaba ? ¿Por que motivo una histérica mujer ofrecía tantos dólares por la recuperación de sus maletas ? ¿Que transportaba en las inmensas bodegas ? ¿que incógnita se encerraba en el hecho de que la familia de un general brasileño (cuyo cadáver y condecoraciones estaban en un estuche metálico), dentro de la bodega ofrecieran cincuenta mil dólares a quien les devolviese el ataúd militar ? Estas son algunas de las muchas preguntas alusivas al extraño hundimiento de un lujoso barco de pasajeros que se vio atrapado, materialmente, en el puerto de Acapulco. Todas ellas no han tenido una satisfactoria respuesta, y el más denso de los misterios aún envuelven al RIO DE LA PLATA, que desde 1943 reposa en su tumba líquida en la bahía de Acapulco.

Muchas han sido las explicaciones que se han intentado dar de los extraños acontecimientos : Se ha dicho que la extraña carga eran 13 toneladas de cobre, en lingotes, que jamás fueron encontrados por los primeros buzos de escafandra ni por los buceadores autónomos que posteriormente descendieron a ese sitio.

También se ha especulado de que el RIO DE LA PLATA transportaba mercurio, metal que en ese

tiempo de guerra era estratégico y que en aquellos tiempos bélicos, su exportación estaba en extremo

prohibida. También se habla de que tenían documentos y papeles que podían comprometer a la argentina en el desenvolvimiento de la guerra.

Cualquiera que haya sido el motivo del incendio y posterior hundimiento por parte de su propio capitán es un misterio que a la fecha no ha sido descrito. Muchas han sido las inmersiones que se realizaron de manera inmediata y no se obtuvo nada concreto. Quizá nunca llegue a conocerse la verdadera razón de este hundimiento, que afortunadamente no costó vidas humanas pero que pasó a la historia como algo insólito realizado por el propio capitán de la nave ; quien se opuso radicalmente a ser remolcado y que su nave se salvara. Tras navegar 24 años en los mares, el RIO DE LA PLATA encontró su tumba en la bahía de Acapulco y es actualmente un sitio obligado de visita para todos los buceadores que nos sumergimos en busca de nuevas experiencias. El misterio de su hundimiento continua allí, hundido a 40 metros de profundidad esperando por que algún día alguien lo aclare.

Actualmente el RIO DE LA PLATA es morada de un sinfín de organismos marinos que encontraron en su estructura el sustrato duro necesario para afianzarse y poder sobrevivir. Cuando descendemos y nos encontramos con la cubierta principal podemos observar con facilidad la forma del RIO DE LA PLATA ; casi está íntegra su estructura aún cuando ya lleva más de 55 años en el lecho marino.

Casi todos los buceadores que aquí llegan, lo recorren con la esperanza de recuperar algún objeto que poder llevarse de recuerdo. En un principio fueron cientos y cientos de azulejos los que se recuperaron de la cubierta y pisos del barco argentino, así como bañeras, vajillas, máquinas de escribir, tazas, platos, etc, etc. Actualmente ya casi no quedan más que las estructuras metálicas que son las que dan guarida a los múltiples peces que allí se esconden o a los organismos sésiles que se han fijado. Poco o nada de utensilios quedan. Son pocos, igualmente los buzos que pueden contarse entre los afortunados de tener un objeto de este

barco. Los primeros buceadores de equipos autónomos que hubo en México fueron quienes sacaron los objetos más hermosos e insólitos :

en lo personal yo he visto en colecciones privadas : platos, vasos, azulejos, por supuesto, placas de metal con el nombre de algún pasajero o capitán de renombre, un pedazo carbonizado del menú de a bordo, bañeras, picapuertas, etc etc.

Estoy segura, de que la próxima vez que desciendan en este pecio será muy diferente la visión que ahora tengan de él cuando ya se conoce parte de su historia final, en este caso trágico hundimiento.

Si bien no podemos descender al Titanic por múltiples razones, si podemos sumergirnos en el RIO DE LA PLATA y “soñar” con todos los momentos que este fabuloso barco de lujo pasó navegando, los instantes que era consumido por el fuego, cuando finalmente se hundió y cuando finalmente se partió en dos la proa.

\* Parte de este relato está basado en la historia que apareció publicada en la revista “WATERWORLD” en su número de sept/oct. de 1956.